

Crónicas Intimas

POR RODRIGO CÁNOVAS

LA poeta Teresa Calderón nos sorprende con un primer volumen de cuentos, cuidadosamente organizado. **Vida de perras** incluye 27 relatos, muchos de los cuales tienen una marca biográfica expresa (nos habla Teresa directamente).

Acaso sea este libro la pieza que faltaba para completar el periplo de una generación joven, que comenzó a publicar cuentos a mediados de los años 80, articulando su experiencia de la dictadura desde la nostalgia de una ilusión (nos referimos aquí al volumen colectivo **Contando el cuento**, que incluía relatos de Pía Barros, Ana María del Río, Antonio Ostornol, Ramón Díaz Eterovic, Diego Muñoz y otros). Reconocido el parentesco, los cambios y transformaciones se hacen también evidentes. Ahora no se recuerda tanto la dictadura, sino la biografía que ella produjo, la voz literaria adulta que forjó.

Revelando su oficio de poeta, ella captura el mundo íntimo, los pequeños gestos de la vida cotidiana, a través de ingeniosos juegos de palabras (una abuela que vive "aferrándose con dientes y muelas a la demencia") y giros cómicos de doble sentido ("me lo pasaron muy bien en Achao", confiesa la Ceci en el recreo del colegio); en fin, frases coloquiales que entretienen la vida (dos mayorcitas "dispuestas a hacer pebre al primer muñequito que se les cruzara desprevenido"). Todo el libro se sustenta en un ingenioso tinglado de asociaciones que nos da la posibilidad de reirnos de nuestras propias calamidades.

El aspecto más inédito (y más polémico) reside en la aventura de presentar muchos relatos como crónicas íntimas, en las cuales la protagonista es Teresa Calderón, quien hojea su álbum del colegio de 1972 (que la retrotrae a la niñez, antes de la hecatombe del golpe de estado), nos abre su casa para su cumpleaños en 1985 (justo el día del degollamiento de Nattino, Guerrero y Parada), donde encontramos a Poli, Carlos Franz, Pía Barros y muchos otros amigos. La biografía es íntima y fraterna, individual y colectiva.

Me entusiasma este gesto, por cuanto pretende hacer coincidir las esferas de lo público y lo privado, rompiendo los tabúes que cada espacio le impone al otro. Es como si nuestras vidas se viraran, como las ropas antiguas,

mostrando nuestras telas y paños internos. Sin embargo, hay también riesgos: los nombres reales no necesariamente nos harán hacer atravesar el espejo. En todo caso, aquí el lector es el que tiene la palabra.

Estas crónicas afectivas tienden a ser poéticas y lúdicas y en muchos casos ejercitan una picaresca femenina peculiar. En los mejores cuentos de carácter clásico surgen con gran violencia voces grotescas, deformadas por el alcoholismo, la frustración literaria y el desamor. Así, en «Asuntos cotidianos», una poeta divaga en medio de la borradura alcohólica, yendo desde su pequeño piso a una destartalada universidad, para perderse cual vagabunda en la noche santiaguina. Y en «La encrucijada», una mujer retorna al círculo vicioso de sus ilusiones desde la experiencia del aborto.



Como se ve, estamos en presencia de páginas genealógicas que vertebran nuestra sensibilidad, que apuntan a entender la vida en su compleja y a veces irredenta dimensión.

VIDA DE PERRAS

Teresa Calderón.
Alfaguara, Santiago,
2000, 203 páginas.



567498

subd. 8-VII-2000 P.S

El mueruero